

Agua, higiene y aseo...

El Centro San Camilo A.C. celebra este mes (el 14 de julio es la memoria litúrgica), a su inspirador y modelo: San Camilo.

Hay una página escalofriante de su vida, escrita por un compañero mientras Camilo todavía vivía, sobre la situación de aquel entonces y sobre los remedios que tuvo el Santo. Se la presentamos a nuestros lectores:

“Cuando se enteró de que en el Hospicio de San Sixto se había congregado una gran masa de gente que moría de flujo, quiso que al menos muriesen en gracia de Dios y con los santos sacramentos de la Iglesia. En aquellos días murieron más de tres mil.

Mandó a ocho de sus religiosos para ayudarlos y él mismo estaba casi de continuo asistiendo en aquel mismo lugar.

Se llegó a formar tal olor y pestilencia en el hospicio, que se consideró un milagro del Señor que saliera de allí con vida. No tuvieron la misma suerte tres de nuestros mejores religiosos... Los tres, en el espacio de ocho días, murieron asistiendo a los apestados. De ellos se puede decir que murieron como santos mártires, con tormento y martirio poco común. Después de que fueron mordidos y traspasados por infinitos pinchazos de piojos, no habiéndoles sido posible defenderse de ellos, y aunque habían hecho quemar y tirar al río la mayor parte de las pertenencias de los pobres, no obstante, era tan grande la abundancia de estos animales en el hospicio que parecía que volaban por el aire, cayendo continuamente sobre la mesa, sobre el pan, e incluso, dentro de la misma sopa que comían... Trasladados a casa para ser curados, nunca pudieron retener ninguna clase de comida ni de medicamento. Así pues, con gran contento por haber padecido algo por el amor de Dios, pasaron con increíble paciencia a la presencia de su Señor.

Como se temía una posible infección general en la ciudad, por el intolerable hedor que del hospicio se desprendía, por iniciativa de Camilo se alquiló un granero en la Calle de las Carrozas... y ahí fueron trasladados todos los enfermos. Durante dos meses, Camilo los cuidó en aquel lugar...

No sólo trabajó y sufrió por encontrar pan, sino también por encontrar un lugar donde poder sepultar tantos muertos... En fin, fueron tan grandes y continuas sus fatigas que a veces, por la tarde, cuando volvía a casa, apenas podía levantar la pierna llagada para ponerla sobre la cama debido al cansancio y al dolor tan enorme que sentía” (de Sancio Cícatei, Vida del P. Camilo de Lelis, pp. 127-28).

Otros tiempos y lugares, ciertamente. Al mismo tiempo: mismos problemas, es decir, la falta de higiene y de aseo.

Hoy en día la situación no nos parece tan alarmante, pero preguntémonos: ¿cuántas enfermedades, cuántas muertes por la falta de agua potable, por contaminación ambiental, por estilos de vida equivocados, por costumbres alimenticias inadecuadas, etc.!

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 04 (2003)

Sí, a pesar de los enormes avances registrados en el campo de los conocimientos, de la ciencia y de la medicina, el aseo y la higiene permanecen como uno de los problemas más candentes en nuestras ciudades.

De estas consideraciones, la idea de armar este número de la Revista, para ayudar a reflexionar, para ser solidarios, para cuidar y compartir uno de los bienes más preciosos: el agua.